

Lo vasto y lo infinito en “El Aleph”, un cuento de Borges

Benjamín Aguilar Sandín*

Resumen

El presente trabajo pretende mostrar, en el cuento “El Aleph” del escritor argentino Jorge Luis Borges, una lectura relacionada con el tópico de lo sublime propuesta por el filósofo irlandés Edmund Burke. Siguiendo los apartados VII y VIII de su texto Indagaciones filosóficas sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello. Se pretende ejemplificar la definición de Burke de lo sublime, emparentándola con la descripción del Aleph hecha por Borges y así tratar de establecer un vínculo entre ambos textos.

Palabras clave: sublime, bello, literatura fantástica, infinito.

El propósito de este trabajo es mostrar cómo las dos secciones del texto de Edmund Burke, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello*, que tienen que ver con lo vasto y lo sublime, aparecen en el cuento “El Aleph” de Jorge Luis Borges, y ejemplifican la naturaleza y funcionamiento del Aleph, un objeto mágico creado por el propio Borges.

Cuando Edmund Burke habla de lo sublime en *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello*, abre un apartado de doce secciones en relación con las diversas manifestaciones de lo sublime. No obstante, la primera condición inherente en el hombre para que la pasión causada por lo sublime exista tiene que ver con la propia naturaleza, ya que afirma que “la pasión causada por lo grande y lo sublime en la naturaleza, cuando aquellas causas operan más poderosamente, es

* Egresado de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



el asombro; y el asombro es aquel estado del alma, en el que todos sus movimientos se suspenden con cierto grado de horror" (42).

La relación entre el asombro y la parálisis es importante, es el estado de suspensión lo que en gran medida permite que lo sublime sea perceptible en el ser humano, de ahí que los "efectos secundarios" seguidos de esta suspensión sean la admiración, la reverencia y el respeto. En este sentido, habría que señalar en concordancia con la tesis de Burke, también al temor como generador de lo sublime en el individuo.

El temor, en esta definición, es también percepción, pero una percepción movida por lo terrible, esto es, una percepción movida, fundamentalmente, por el dolor o la muerte, pues Burke al respecto nos dice que:

No hay pasión que robe tan determinadamente la mente todo su poder de actuar o razonar como el miedo, pues el miedo, al ser una percepción del dolor o de la muerte, actúa de un modo que parece verdadero dolor. Por consiguiente, todo lo que es terrible en lo que respecta a la vista, también es sublime. (42)

Otro punto a destacar es el terror en esta secuencia de detonadores de lo sublime, ya que ciertamente es el terror el principio predominante de lo sublime. En ese sentido, el terror actuaría más como un figurador en la poética de lo sublime, esto es que, sin importar las dimensiones reales del objeto que apasiona y paraliza, debe de haber una idea preconcebida en el individuo, una figuración que predisponga a sentir lo sublime, y esta idea preconcebida viene del terror.

Por otra parte, y entrando en materia, "El Aleph" es un cuento publicado por el escritor argentino Jorge Luis Borges en 1949, y su trama gravita alrededor de tres personajes: el narrador del cuento, que se puede afirmar que es una representación autoficcional del propio Borges (recuérdese, justo a mitad del relato, cuando Borges hace referencia de sí mismo "—Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo, Beatriz querida, Beatriz perdida para siempre, soy yo, soy Borges" [233]). Los otros dos personajes son Beatriz Viterbo, que funciona solo como referencia, ya que nunca aparece en el cuento

Es el terror el principio predominante de lo sublime.

debido a que muere antes de que comience la narración; y Carlos Argentinno Daneri, primo y amante de Beatriz, que descubre el Aleph en el sótano de su casa.

El punto crucial de la historia tiene que ver con el descubrimiento del Aleph, que puede definirse como un objeto desde el cual se pueden ver todos los espacios desde todos los tiempos "— ¿El Aleph? —repetí. —Sí, el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos" (233). El cuento termina con una descripción pormenorizada del Aleph y la destrucción del mismo.

Con relación a las secciones dedicadas a la vastedad (sección VII) y la infinidad (sección VIII), con las cuales "El Aleph" se relaciona, haría falta aclarar algunos puntos. Primero, detallar de manera concreta cómo funciona lo vasto y lo infinito. Lo vasto, en la visión de Burke, se define de la siguiente manera:

La grandeza de dimensiones es una causa poderosa de lo sublime. Esto es demasiado evidente, y la observación demasiado común, para necesitar ilustración: no es tan común considerar de qué manera la grandeza de dimensiones, y la vastedad de extensión o cantidad, provoca el efecto más sorprendente. Pues, ciertamente, hay maneras y modos, por los que la misma cantidad de extensión producirá efectos mayores de los que se ve que provoca en otros. (53)

Aquí debe destacarse como el propio Burke hace acopio de descripciones bastante precisas acerca de cómo se manifiesta lo vasto tanto en paisajes naturales, edificaciones, e incluso desde lo llamado macro hasta lo micro. Ejemplo de ello es el paralelismo entre las grandes estructuras y los organismos microscópicos tales como los insectos:

En la medida en que el gran extremo de la dimensión es sublime, el último extremo de la pequeñez también es en cierto modo sublime: cuando nos detenemos en la infinita divisibilidad de la materia, y cuando buscamos la vida animal en seres excesivamente pequeños, aunque organizados, que escapan a la más minuciosa investigación de los



sentidos; y cuando llevamos nuestros descubrimientos más lejos, y consideramos aquellas criaturas pertenecientes a grados inferiores. (54)

En este sentido, El Aleph es sublime en cuanto a su vastedad porque a través de él pueden apreciarse todos los espacios, esto es, vastedad en su máxima expresión. A manera de acotación debe aclararse que el paralelismo hecho por Burke entre lo macro y lo micro se hace evidente en el Aleph, cuyas dimensiones son exiguas en comparación con la vastedad de imágenes que proyecta:

En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. (Borges 235)

Del mismo modo, y siguiendo otra vez el texto de Burke, lo infinito se entiende de la siguiente manera:

Otra fuente de lo sublime es la *infinidad*; si ésta no pertenece más bien a lo último. La infinidad tiene una tendencia a llenar la mente con aquella especie de horror delicioso que es el efecto más genuino y la prueba más verdadera de lo sublime. Pocas son las cosas que puedan convertirse en objeto de nuestros sentidos, y que realmente son infinitas por su naturaleza. (54)

Ahora bien, con respecto a lo infinito hay una serie de consideraciones que apuntalan lo sublime en esta narración, pero quizá el mejor ejemplo es la propia descripción que el narrador-personaje hace del Aleph en un párrafo largo y minucioso donde no deja duda al lector de qué es lo que proyecta ese diminuto objeto giratorio:

Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos

El Aleph es sublime en cuanto a su vastedad porque a través de él pueden apreciarse todos los espacios,



escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en el zaguán de una casa en Fray Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer en el pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemon Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osatura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra, vi un astrolabio persa, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino, vi un adorado monumento en la Chacarita, vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. (Borges 235 - 236)

Para terminar de explicar la sección de lo infinito,



se transcribió por completo el párrafo de la descripción del Aleph, esto por dos motivos: el primero, para mostrar cómo incluso Borges en su prosa, en el acomodo de las palabras y la disposición de los párrafos, hace de esta parte del cuento una especie de representación tipográfica de lo infinito y vasto que es el Aleph para él. El segundo motivo es para mostrar cómo esta descripción de los espacios se vuelve circular, y esta circularidad se hace evidente al final, cuando el personaje narrador "ve en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph". Este fragmento en particular hace referencia a la circularidad, a la reflexión del Aleph como una especie de espejo que se proyecta a sí mismo. Este tópico de los espejos es constante en la narrativa de Borges.

Para finalizar, sobra decir que los apartados de Burke y el cuento de Borges guardan una estrecha similitud, que tiene que ver con que Borges, al ser un lector sumamente culto y compartir el gusto por la literatura en lengua inglesa, pudo haber tenido contacto con el texto de Burke. Recuérdese, por ejemplo, que en la biblioteca de su padre encontró lecturas que posteriormente influyeron en su obra, tal es el caso, de textos de León Bloy, Schopenhauer o el propio Nietzsche, que tuvieron repercusión en cuentos tales como "Funes el memorioso" o "El jardín de los senderos que se bifurcan". De cualquier modo, los dos apartados utilizados concuerdan con la naturaleza del Aleph, que se ajusta a las descripciones de Burke y logran ejemplificar parte de su poética de lo sublime.

Los dos apartados utilizados concuerdan con la naturaleza del Aleph, que se ajusta a las descripciones de Burke y logran ejemplificar parte de su poética de lo sublime.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis. "El Aleph". *Borges esencial*. Madrid: Alfaguara, 2017. pp. 226-238. Impreso.
- Burke, Edmund. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*. Trad. Menene Gras Balaguer y Juan Antonio López Férez. Madrid: Editorial Alianza, 2014. Impreso.
- Fuentes, Carlos. *La gran novela hispanoamericana*. México: Alfaguara, 2009. Impreso.